

la parte superior, y principal del cuerpo, cabe mayor semejanza entre el hombre, y el bruto, que la expresada.

§. V.
30 **E**N los Tritones, y Nereidas hay poquisimo que purgar de fábula à la verdad. Quales nos los pintan los antiguos Poëtas, tales se hallan hoy en los mares, à la reserva de la bocina, cuyo uso no han reconocido los modernos en los Tritones. Digo que se hallan en los mares; bien que son infrecuentes à la vista, unos aquatiles, de medio abaxo peces, que de medio arriba observan exactamente todos los lineamentos de la humana configuracion, con todas las señas, que distinguen los dos sexos; de suerte, que unos en quanto à la figura son medio peces, y medio hombres, otros medio mugeres, y medio peces. Los modernos, tomando la denominacion de la parte principal, llaman hombres marinos à aquellos, y mugeres marinas à éstas. De los antiguos Escritores en Plinio, Eliano, y Pausanias se leen algunas historias de estos hombres, y mugeres marinas. Náclero, Belonio, Lilio Giraldo, Alexandro de Alexandro, Gesnero, y otros Autores mas modernos refieren historias semejantes.

31 Los dos sucesos mas cercanos à nuestros tiempos, que he leído, son: El primero, el que se ha esparcido en varias relaciones del hombre marino, descubierto el año 1671 cerca de la Gran Roca, ò Isla Petrosa, llamada *el Diamante*, que dista una legua de la Martinica. Vieronle diferentes veces muy à la orilla dos Franceses, y quatro Negros, que estaban sobre el borde de dicha Roca, y unánimes depusieron despues juridicamente del hecho. Tenia desde la cintura arriba perfecta figura de hombre, la talla del tamaño de un muchacho de quinze años, los cabellos mezclados de blancos, y negros, pendientes sobre las espaldas, como si los huviesen peinado, la cara llena, la barba parda, y por todas partes igual, la nariz muy roma: cara, cuello, y cuerpo medianamente blancos, y el cutis al parecer delicado. La parte inferior, que se veía en-
tre

tre dos aguas, era de pez, y terminaba en una cola ancha, y hendida.

32 El segundo, aun mucho mas proximo al tiempo presente, es del hombre marino, visto en Brest el año de 1725, y de que dán ampla noticia las Memorias de Tre-voux del mismo año, Tom. IV, pag. 1902. Vieronle largo tiempo treinta y dos personas, que havia en un baxél, cuyo Capitan era Olivier Morin. Era perfectamente proporcionado, y sus miembros en todo semejantes à los nuestros, salvo que entre dedos de manos, y pies tenia una especie de aletas al modo de las anades. Seria prolixidad referir los varios movimientos, y ademanes que hizo todo el tiempo que duró la observacion. Lo mas notable fue, que viendo la figura, que havia en la proa del baxél, que era imagen de una muger hermosa, despues de contemplarla, suspenso un rato, se abalanzó fuera del agua, en ademán de querer asirla. Huvo tambien dos circunstancias ridículas en este suceso. La primera de parte del monstruo, el qual, como haciendo irrision de la gente del navío, vueltas à ella las espaldas, y levantado algo en el agua, exoneró el vientre à vista de todos. La segunda, de parte del Contramaestre del baxél, el qual teniendo enarbolado yá un harpón para tirarle, dexó de arrojarle, sorprendido de un terror pánico. Es el caso, que el año antecedente un Francés, llamado *Lacommune*, en el mismo baxél se havia desesperadamente quitado la vida, y le havian arrojado al mar en el mismo sitio. Ocutrióle, pues, al Contramaestre al tiempo que estaba para lanzar el harpón, y se le imprimió fuertemente, que el hombre marino era no mas que un espectro, fantasma, ò aparicion del desventurado *Lacommune*.

§. VI.

33 **P**ERO se ha de advertir, que entre las varias historias de mugeres, y hombres marinos, se encuentran algunas, en que el cuerpo era enteramente humano. Tal era el hombre marino, que dice Plinio fue visto en su
tiem-

tiempo en el Oceano Gaditano, *toto corpore absoluta similitudine*. Y porque no se piense que esta es alguna de las parrañas, que un vano rumor llevaba à Plinio de lexas tierras, él mismo advierte, que lo oyó à algunos Caballeros Romanos, testigos oculares del caso: *Auctores habeo in Equestri ordine splendentes, visum ab his, &c.* Tal el que refiere Mr. de Larrei en su Historia de Inglaterra haver sido pescado en aquella Isla el año 1187, y presentado al Gobernador de Oxford, el qual le tuvo en su casa seis meses; à cuyo término, hallando ocasion de volverse al mar, lo hizo, y no pareció mas.

34 Tal era tambien la muger marina, que en el Diccionario Universal de Trevoux se lee haverse hallado, al baxar la maréa, en la orilla de Westfrisia, despues de una gran tempestad, el año de 1430. Unas mugeres de la Ciudad de Edam, que la hallaron, la llevaron, al Pueblo, lavistieron, y enseñaron à hilar. Fue despues transferida à Harlem, donde vivió algunos años usando de nuestros alimentos; pero nunca perdió la inclinacion à habitar en el agua.

35 Pero el hallazgo mas plausible, que ha havido en esta materia, es el que en el mismo Diccionario se lee haverse logrado el año de 1560, cerca de la Isla de Manar, sobre la costa Occidental de Zeylán. Unos Pescadores en una redada sola cogieron siete hombres marinos, y nueve mugeres. Algunos Jesuitas, entre ellos el Padre Enrique Enriquez, juntamente con Dimàs Bosque de Valencia, Medico del Virrey de Goa, fueron testigos del hecho. No solo la figura era enteramente humana, mas tambien las partes interiores eran perfectamente parecidas à las del hombre, lo que constó por el examen anatómico que hizo el Medico.

36 Otro hombre marino, que Alexandro de Alexandro cuenta haver sido cogido en su tiempo en Epiro, y cuyo hecho afirma como autenticado por actas públicas, parece que tambien era de configuracion perfectamente humana. Este se escondia à tiempos en una cueva proxima
al

al mar, desde donde acechaba à las mugeres, que iban à tomar agua à una fuente, que estaba cerca de la cueva; y quando observaba alguna sola, y vueltas las espaldas, con silenciosos pasos se llegaba à ella, y lascivamente oprimia.

37 Estas Historias, por el mismo caso que prueban mas de lo que pide nuestro asunto, le persuaden eficazissimamente; pues si son posibles, y existentes animales marinos en todo el cuerpo semejantes al hombre, con mucho mayor razon se hacen creibles los que solo en alguno, ò en algunos miembros son semejantes.

38 **P**odrá arguirse contra las Historias referidas, que la total semejanza en la organizacion infiere total semejanza en la forma específica; por consiguiente, si los animales marinos, de quienes se hizo memoria, son totalmente semejantes al hombre en la organizacion, se debe discurrir, que verdaderamente son hombres; lo qual, siendo imposible, por algunas razones, que facilmente se presentan al discurso, debemos concluir, que aquellas narraciones son fabulosas.

39 Prescindiendo por ahora de si es, ò no posible, que haya verdaderos hombres habitadores del mar, como los peces (de que trataremos en el Discurso siguiente); respondiendo por ahora al argumento, permitiendo el antecedente, y negando la consecuencia. Asiento à que la total semejanza en la organizacion infiere conveniencia específica en la forma substancial, pero no está averiguado, ni acaso es posible averiguarse, si aquellos animales son organizados en todo, y por todo, como el hombre. El examen que en esta materia hace la vulgar Anatomía, no pasa de las partes de sensible extension; y aunque haya de estas toda la semejanza que pueden percibir nuestros sentidos, cabe que haya en las partes mas sutiles de los organos la desemejanza que basta, para que sean proporcionadas à ellos, otra forma substancial, y otras facultades diversas.

40 Puede comprobarse esto con la reflexion de que la mayor, ò menor semejanza de organizacion sensible entre diferentes especies, no prueba mayor, ò menor semejanza en las facultades. La organizacion sensible del elefante es mucho mas diversa de la del hombre, que la de otros muchos brutos; no obstante lo qual, en las facultades animas-ticas es el elefante mas semejante al hombre, que aquellos. Asi como, pues, la mayor semejanza en la organizacion sensible no arguye mayor semejanza en las facultades, tampoco la total semejanza en la organizacion sensible arguirá à total semejanza en las facultades, y por consiguiente, ni en la forma especifica, à quien aquellas son consiguientes.

§. VIII.

41 **N**O faltarán quienes me culpen la omision de las Sirenas en este Discurso, juzgando, que puede representarlas en los monstruos marinos medio mugeres, y medio peces, con igual propiedad que à las Nereidas, pues medio mugeres, y medio peces se pintan tambien las Sirenas. Pero esta acusacion procede sobre un supuesto falso, ò por lo menos incierto. Es constante, que los Pintores unanimemente representan à las Sirenas mugeres de medio arriba, y peces de medio abaxo; mas este es uno de los muchos errores, que cometen los Profesores de este Arte, por ignorancia de la historia, y la fábula. Los Poëtas, y Escritores antiguos, por lo menos los de mejor nota, describen las Sirenas, no medio mugeres, y medio peces, sino medio mugeres, y medio aves. Plinio las coloca entre las aves fabulosas (*lib. 10. cap. 49*). Lo mismo Servio, el qual, comentando aquello de Virgilio en el quinto de la Eneida: *Jamque adèd scopulos sirenium advecta subibat*; dice: *Sirenes secundùm fabulam partim Virgines fuerunt, partim volucres*. Ovidio *Metamorph. lib. 5.* hablando con ellas, les atribuye rostros de doncellas con plumas, y pies de aves:

Plumas pedesque avium cum virginis ora feratis.

Ni-

Ni mas, ni menos Claudiano en sus Epigramas:

Dulce malum pelago Siren, volucresque puella (a).

Ad-

(a) 1. Llegó poco há à mi mano un libro Francés modernísimo. cuyo titulo es: *Caprices d' imagination: ò Cartas sobre diferentes asuntos de Historia, Moral, Critica, Historia Natural, &c.* En una de estas Cartas (la tercera) el Autor, que es Anónimo, trata de las Sirenas, Tritones, y Nereidas: à cuyo proposito, usando por la mayor parte de las mismas noticias de hombres, y mugeres marinas, que hemos propuesto, tratando del mismo asunto, añade dos, que yo no havia leído, y que añadidas aquí, creo no désagraden à los lectores.

2. La primera es, que en el Rio de Tachni, que corre sobre los confines de la Provincia de Lucomoria, en las extremidades del Imperio Rusiano, se hallan muchos hombres marinos de uno, y otro sexo, perfectamente semejantes en la configuracion de todo el cuerpo à los individuos de nuestra especie, como desemejantes en el alma, por carecer de discurso, y de locucion. Cita el Anónimo sobre esta noticia à Pedro Pétovitz de Erlesund en su Historia de Moscovia; el qual añade, que la carne de estos animales es sumamente suave al gusto.

3. La segunda noticia sería mucho mas curiosa, si fuese igualmente verisimil. Navegando el año de 1619 unos Consejeros del Rey de Dinamarca de la Noruegua à Copenhaguen, vieron caminar por el agua à un hombre marino, llevando un haz de yerva. Tuvieron modo de apresarle; pero apenas le tuvieron dentro de la nao, quando la admiracion de su figura, perfectamente semejante à la nuestra, creció mucho, viendo que tambien tenia el uso de la loquela. No le dieron lugar à que hablase mucho, porque haviendoles amenazado, que si no le soltaban luego, haria arruinarse el baxel, atemorizados le dexaron saltar al agua. Cita el Anónimo à Juan Phelipe Abelino que refiere este suceso en el primer Tomo de su Theatro de la Europa; pero dandole poca, ò ninguna fé, porque, dice, ¿quién havia enseñado al hombre marino la lengua Danesa, ni otra alguna? Asi concluye, que si hay alguna verdad en el hecho, se debe reputar aparicion de spectro, ò ilusion diabolica. Los que por lo que han leído en algunos Relacioneros están en la persuasion de que en las tierras Septentrionales hay innumerables hechiceros, facilmente asentirán à la narracion de Abelino, discurrendo que el hombre marino, aparecido à los Consejeros Dinamarqueses, era alguno de tantos magos como hay en el Norte. Pero yá en otra parte hemos descubierto, que no hay mas Mágica en el Septentrion, que en el Mediodia; y que los que en aquellas Regiones pasan, ò han pasado por hechiceros, no eran mas que unos tram-

po-

Advierto, que la materia del Discurso siguiente nos abrirá campo para filosofar de otro modo sobre algunos puntos principales de éste. Asi no debe recibirse como ultima decision lo que hemos razonado hasta aqui.

posos, que à los navegantes estrangeros se vendian por tales, para venderies el viento, que havian menester: embuste, que acreditaban yá una, ù otra casualidad, yá el conocimiento práctico, que tal vez por algunas señas naturales renian del viento, que se havia de levantar à otro día. Fuera de que, si el hombre marino, era hechicero, è qué necesidad tenia de pedir à los navegantes que le soltasen?

4 Yo à la verdad, sin recurrir à pacto, ò hechicería, tengo el hecho por posible. Las pruebas de la posibilidad se pueden vér en el Discurso VIII del mismo Tomo (donde filosofamos sobre el peregrino suceso del Montañes Francisco de la Vega), desde el num. 53, hasta el 57 inclusivé. Y aunque es verdad, que en aquel lugar discurrimos conjeturalmente, que aun en caso de ser de nuestra especie los hombres marinos perfectamente semejantes à nosotros en la configuracion interna, y externa, despues de alguna larga estancia en el mar, perderian el uso de la locucion, yá se dexa vér, que aquel discurso no excluye la posibilidad de que algunos la conserven: pues no es preciso que todos se embrutezcan hasta el punto de olvidar enteramente las voces. Las causas, que pueden turbar la razon al hombre, no obran igualmente en todos los individuos. Pero de la posibilidad no se infiere la verisimilitud. El suceso, que refiere Abelino, carece enteramente de ésta. Todo lo extraordinario, prescindiendo de la fuerza de los testimonios, que pueden acreditarlo, es inverisimil en el mismo grado que extraordinario; y el suceso en question es sumamente extraordinario, pues no se halla en las Historias otro semejante. ¿Qué fuerza tiene Abelino para hacerlo creíble?

5 Es bien notar aqui que el Autor Anonymo, à quien debemos las dos noticias, que acabamos de copiar, tratando asimismo de las Sirenas, como de los Tritones, y Nereidas, en la Carta citada, cayó en el vulgar error de que el nombre de Sirenas fue aplicado por los Antiguos à unos peces, que de medio cuerpo arriba tienen figura de mugeres. Al num. 41. del Discurso que ahora adicionamos: se pueden vér las pruebas de que eran, ò por mejor decir, se fingian medio aves, y medio mugeres, los monstruos à quienes llamaban Sirenas.

EXAMEN FILOSOFICO

DE UN PEREGRINO SUCESO

de estos tiempos.

DISCURSO VIII.

§. I.

1 **E**L caso, que dá materia à este Discurso, es tan extraño, tan exorbitante del regular orden de las cosas, que no me atreviera à sacarle à la luz en este Theatro, y constituirme fiador de su verdad, à no hallarle testificado por casi todos los moradores de una Provincia, de los quales muchos, que fueron testigos oculares, y dignos de toda fé, aún viven hoy. La noticia se difundió algunos años há à varias partes de España debaxo de la generalidad, que un Mozo, natural de las Montañas de Burgos, se havia arrojado al mar, y vivido en él mucho tiempo, como pez entre los peces; y confieso, que entonces no le dí asenso, de que no estoy arrepentido; pues fuera ligereza creer un suceso de tan extraño carácter, sin mas fundamento, que una voz pasagera. Añadiase, que esto havia sido efecto de una maldicion, que sobre dicho Mozo havia fulminado su madre; pero esta circunstancia fue falsamente sobrepuesta à la verdad del suceso, como verémos despues.

2 Despreciada, pues, como una de tantas vulgares patrañas, se quedó para mí aquella noticia, hasta que, havrá cosa de tres meses, un amigo de mi mayor veneracion, y afecto, me impelió à publicarla en mis Escritos, como digna de la curiosidad, y admiracion del público;